

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
2 de mayo
de 1937

Número 160

editado por el comité de defensa - región centro

C. N. T. - U. G. T.

Significación de un manifiesto

El día Primero de Mayo, entre todos los actos celebrados para solemnizar la trascendencia de la fecha en orden a la evolución del proletariado y entre los cuales se ha advertido una íntima y cordial identidad de aspiración para llegar a la ansiada Alianza Obrera Revolucionaria, destaca sin duda alguna el manifiesto firmado por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T.

Documento de inapreciable valor que ha llegado a las esferas proletarias en el instante oportuno en que se hacía preciso este anhelo sentido por todos. Sin solemnidad protocolaria, con la seriedad de una decisión adoptada en momentos de indudable responsabilidad, esta aproximación práctica, este abrazo emotivo y sincero que se inicia con tan trascendental manifiesto, no hay que decir que ha constituido la satisfacción más profunda entre todos los trabajadores antifascistas.

Si de alguna manera había que señalar con piedra blanca la fecha del Primero de Mayo en este año de verdadera trascendencia para el porvenir del proletariado universal, ninguna tan sencilla ni tan impresionante a la par como ese documento lleno de realidades sobre el que habrá de bordarse la constitución definitiva de una unidad intangible e imperecedera entre todos los trabajadores.

Lacónicamente, sin regodeos literarios que podrían hacerla brumosa, la afirmación que sustentan con sus firmas las dos centrales sindicales es, hoy por hoy, la más acertada comprensión del momento e inclina a esperar que de ella habrá de salir, indudablemente, la traza segura del edificio gigante, pronto a elevar, sobre todas las ambiciones de índole personal y de incomprensión de partidos.

Y por si fuera poco, en su segundo párrafo, el citado manifiesto da una voz de alerta energética y vibrante en la que se condensa la verdadera preocupación del instante que vivimos y, sin tapujos ni rodeos, viene a decir: «Con este motivo, ambas representaciones declaran que, en beneficio de la unidad obrera, considerarán facciosas a aquellas otras organizaciones que pretenden constituirse y desarrollarse al margen de las dos centrales sindicales que desarrollamos.»

No hace falta hacer hincapié sobre la importancia de tal afirmación. La masa obrera y revolucionaria, consciente de su propio valer, sabrá darle la obligada medida a este aserto que de manera tan espléndida viene a robustecer el ansia de unión que desde tiempo indefinido vienen aspirando para sí todos los trabajadores antifascistas.

Señalemos el hecho. No ha podido celebrarse de manera más elocuente la fecha del Primero de Mayo.

Preparémonos para cosechar las saludables enseñanzas y los innumerables beneficios que este acto conjunto ha de proporcionarnos.

Del 9 largo

Repasando las fotografías de la Prensa ilustrada encontramos ayer varias relativas a las manifestaciones obreras del Primero de Mayo en años anteriores.

Y no hemos visto en ellas, ni por el forro, a ninguno de estos «revolucionarios» de vía estrecha que hoy quieren acaparar la responsabilidad de nuestra Revolución.

¿Cómo celebrarán los traidores la fiesta del Dos de Mayo, fiesta de la Independencia?

¿Cómo se justificarán ante sus compinches alemanes, italianos, portugueses, etc.?

¿Cómo aludirán en sus babosos discursos al «vil invasor»?

Nos recuerda cierta Prensa, especialmente en su número de ayer, las revistas profesionales de las grandes industrias que se reparten para anunciar los productos de la casa.



Así celebran los traidores el Dos de Mayo.

La estela del contrabandista

Repasando las páginas, aún inéditas, de un interesante opúsculo del gran escritor libertario, Camilo Berneri, que pronto verá la luz en varios idiomas, nos sentimos arrastrados por la sugestión de un nombre maravilloso que está jugando en esta guerra un papel de primordial importancia.

Las Islas Baleares, y sobre todo Mallorca, son el tema acerca del cual Berneri ha compuesto varios capítulos, quizá los más atrayentes que jamás hayan podido escribirse de la Isla dorada, donde resurge, en plena civilización del derecho internacional, la época bárbara de la piratería berberisca.

De documentos oficiales, rigurosamente auténticos, cuya metódica redacción llega a adquirir a veces carácter confidencial, se desprende la labor preparatoria que los fascistas italianos han venido haciendo en el archipiélago balear, desde casi su llegada al poder, con miras al desarrollo de una política imperialista de la que hoy ya existen pruebas tangibles.

Toda la diplomacia y el cuerpo consular creados por los «camisas negras» han sido y continúan siéndolo una vasta asociación de individuos entregados gustosamente al espionaje, con ánimo no sólo de cumplir las órdenes emanadas del dictador, sino de brindarle todos aquellos datos que pudieran cualquier día servirle para sus siniestras ambiciones de conquista.

Por este género de informes, que un untuoso eslabón de la cadena de confidentes diplomáticos da a sus inmediatos superiores, nos enteramos que un cierto día de diciembre cayeron, como llovidos del cielo, seis hidroaviones en la riente bahía de Colonia de Campos del Puerto, con el mariscal de la perilla cabruna, Italo Balbo, en persona.

Es uno de los pasajes más sensiblemente gustosos con que empieza a despertar la atención el libro a que nos referimos. La pluma informadora ha destilado aquí todas las mieles de la adulación oficinesca.

Habla de la sugestión que sobre los humildes isleños provoca el general del Aire con sus ademanes de camaradería; el efecto producido por aquellas dotaciones fuertes y valerosas sobre los asorados pescadores que han aprendido, durante la breve estancia de los italianos, las frases suficientes en el lenguaje fascista para darse el coraje necesario a las pesadas faenas de su oficio. La emoción de unos guardias civiles llega a las lágrimas cuando el joven caudillo los saluda estrechando sus manos. No queremos insistir sobre este final de melodrama. Conocemos, por desgracia, la acorazada sensibilidad de los de la ex Benemérita, para prestarnos a la divulgación de esta idílica fábula.

Pero la muda admiración de los isleños mallorquines hacia aquella cuadrilla de propinadores de ricino, convertidos luego en héroes de una profesión que cualquier camarera norteamericana hoy ejerce a diario, nos ha hecho pensar tristemente sobre la caducidad de las razas en la Historia. ¿Quién había de decirles a los modernos romanos que hoy exhiben con orgullo el simbólico blasón de su lobera abuela, que iban a servir de curioso espectáculo algún día, con sus desfiles en camisa negra, a los descendientes de aquellos famosos honderos baleares que un día Aníbal llevó a por tierras itálicas para ha-

Un símbolo más

Santa María de la Cabeza

Los rebeldes refugiados en el Santuario de Santa María de la Cabeza, ese grupo de fanáticos que desde hace meses defendían lo indefendible, se han rendido. Ellos han terminado por comprender que por encima de su voluntad hiperestesiada por propagandas montadas al aire, estaba la realidad incontrastable de la fuerza del pueblo en armas; de su entusiasmo, de su capacidad de lucha y de asalto.

Los refugiados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza se han rendido. Por encima de lo escueto de las noticias de los partes de guerra, por encima del laconismo militar, surge en este caso la necesidad de un comentario que profundice en el valor moral, en el valor psicológico de la rendición de esos hombres que pretendían sostenerse ante el asalto de las tropas del pueblo.

Allí resistían unos fanáticos; un grupo de hombres que salidos de diferentes capas sociales tenían diferentes móviles que los impulsaron a su conducta descabellada. Unos resistían por mantener sus privilegios de clase. Este grupo estaba formado por los señoritos andaluces de las tierras próximas al Santuario que pudieron evitar la ira del pueblo que después de muchos años de sometimiento y de dominación se había sacudido enérgicamente las cadenas de la opresión. Los otros eran guardias civiles, hombres salidos de las capas populares, hom-

bres que también sufrieron penalidades y dolores durante su vida, en muchos casos difícil y amarga; y que después, vendidos por unos mendrugos a los autócratas, transformaban su idiosincrasia que había sido por el imperio de la miseria la idiosincrasia del pueblo, íntimamente rebelde, haciéndola sumisa a los mandatos y a los deseos de sus amos, convirtiéndose en perros guardianes que, precisamente contra sus hermanos de clase, extremaban más sus rigores. No hay peor cuña que la de la misma madera; y la madera del pueblo, convertida en hombres cubiertos con tricorno, ha sido fatal para los que se conservaban íntegramente dentro de sus primitivas posiciones de rebeldía y subversión.

Este grupo no tenía motivo propio que le impulsase a refugiarse en el Santuario y a resistir en él hasta el agotamiento de todas las reservas morales y materiales; fué un impulso subconsciente, atávico, el que los llevó a enriscarse en aquellas sierras; ellos, que siempre habían visto a sus hermanos de clase oprimidos, sufriendo miseria y vejámenes, no comprendían que este estado de cosas pudiera cambiar por el impulso revolucionario del pueblo en armas. Y ellos marcharon a reunirse con sus señores, con sus amos, para seguir su camino de desesperación y de derrota. Ellos, que empezaron por vender su presente, han terminado por vender incluso su futuro a una causa que, en el mejor de los casos, nunca iría más allá de considerarlos como unos servidores fieles, como unos hombres agradecidos, pero que jamás los elevaría al rango de hombres libres; entre otras razones, porque en la sociedad que ellos pretendían no existe la libertad más que para el clan de los privilegiados; y esto, siempre que los individuos componentes de ese clan no intenten perturbar la placidez de la vida y de los deseos del componente número uno.

Con el Santuario de la Virgen de la Cabeza cae, además, otro símbolo del campo fascioso. Ellos representaban el espíritu de resistencia tenaz; ellos encarnaban el espíritu más vigoroso que entre los rebeldes puede darse. Y ellos han tenido que sucumbir ante el empuje arrollador del pueblo en armas; su capacidad de resistencia no ha sido suficiente para frenar la capacidad de ataque de las masas revolucionarias. El símbolo ha caído y sobre su pedestal se levanta una enseñanza nueva: el triunfo inexorable de los atacantes. El éxito va siempre del brazo de los que se lanzan a la ofensiva.

No en balde la victoria es mujer y las mujeres han concebido siempre sus preferencias y sus favores a los audaces.

TORQUEMADA DIJO A LOS MONARCAS: «MATEMOS EL PENSAMIENTO». FERRER DIJO A LOS VERDUGOS: «EL PENSAMIENTO NO MUERE. LA ESCUELA MODERNA ESCRIBIRÁ CON MI SANGRE EL FIN DE TODAS LAS TI-RANIAS.»

(Mario Rapisardi.)

cerles actuar con mayor fortuna que hoy en Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas?

Algo así como una maldición bíblica ha debido caer sobre la perla del Mediterráneo para que sus hijos soporten hoy una humillación semejante.

La promiscuidad con el renegado March, contrabandista de oficina, ha debido castrar todas las rebeldías de una gente aventurera. No podemos imaginarnos a ese nido de águilas ibéricas en poder de unos títeres de parada. Los pueblos mallorquín e ibicenco han de ser incorporados bien pronto al pueblo libre de España, aunque para ello fuera necesario resucitar a Jaime I e ir despertando de su sueño inmortal a los feroces honderos que acompañaron a Aníbal.

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

E F E M E R I D E S

Signo de mayo

El mes de mayo del año actual, cincuentenario de otro mayo apasionado que se vivió en toda su intensidad trágica por las masas proletarias del mundo entero, vuelve a tener un valor trascendental para los trabajadores de todos los países, que siguen con mirada atenta y pulso ardiente y entusiasmado la gesta del pueblo español en defensa de sus libertades propias y en labor tenaz y firme para la edificación de los oprimidos del mundo.

Mayo de 1887. Los obreros del mundo vivían en la sacudida trágica que el «meeting» de Haymarket había ocasionado a las ya revueltas aguas sociales de la época. Los proletarios del mundo no creyeron nunca, no esperaron en ningún momento que los autócratas que ordenaron desde la sombra la represión cruenta del 3 de mayo, tuvieran el valor y la crueldad suficiente para consumir el sacrificio de los que, completamente inocentes, se veían envueltos en un proceso de perfiles trágicos y grotescos al mismo tiempo, que desembocaba, por así lo quiso la fuerza sin alma del oro, en unas sentencias de muerte. Y, sin embargo, la sentencia se dictó y la sentencia se cumplió. Y cuatro hombres puros, cuatro hombres inocentes, contemplaron el último amanecer, porque así lo quisieron los egoístas sin corazón y sin entrañas que no se avinieron a tolerar que los hombres recordasen a los demás hombres, que todos tenían la misma calidad humana, que todos tenían idénticos deseos, que por las venas de todos los hombres del mundo—señores y esclavos—circulaba la misma sangre y que todos los corazones latían al unísono. Cuatro hombres, después de unos meses de sufrimientos, de esperanzas fugaces y de desilusiones amargas, sufrieron la última pena porque se atrevieron a recordar a los hombres que todos tenían iguales derechos e iguales deberes; cuatro hombres sintieron en sus cuerpos la caricia escalofriante de las Parcas porque se atrevieron a decir a los autócratas de su tiempo que todos debían ser hermanos, que todos debían participar en igual medida—proporcionada a sus facultades—en las satisfacciones que la vida puede brindar. Nuevo Gólgota, Chicago vió cómo se inmolaba a cuatro hombres puros, entre el regocijo de los eternos mercaderes, entre las sonrisas equívocas y crueles de los vampiros del pueblo.

Y los medios proletarios del mundo se estremecieron y las bocas humildes gritaron. Pero fueron gritos de rabia y dolor y estremecimientos de impotencia y desaliento.

Nuevamente, en este cincuentenario, palpitan las ansias reivindicadoras de los desheredados, los anhelos esperanzados de los que siempre tuvieron que sufrir los vejámenes, los que han vivido año tras año unidos al yugo del capitalismo. Los que han sufrido muchas veces el desprecio y los malos tratos de los poderosos y en todo momento su tiranía constante.

Pero el ambiente tiene cadencias distintas; los colores del cuadro son vivos, plenos de fe y de esperanza ante la incógnita que empieza a despojarse de la sociedad nueva. Esta se vislumbra en la lejanía de la guerra, pero se vislumbra segura y exacta. Por encima de todos los sufrimientos, más allá de todos los sacrificios presentes, se encuentra la aurora de la libertad. Hace cincuenta años se sufría con desilusión; hoy los hombres se sacrifican con esperanza en un cambio definitivo y total del que salgan las líneas firmes de la sociedad nueva, organizada sobre bases justas y humanas, donde todos, conscientes de su esencia más íntima, trabajemos con entusiasmo y con amor para garantizar a nuestros hijos lo que tantos sacrificios y tantos desvelos ha costado obtener.

Hoy, lo que antaño eran ilusiones lejanas que más de una vez merecieron, y no en balde, la denominación de utópicas, se han convertido en realidades palpables, en promesas próximas de un futuro mejor, de una sociedad en la que el equilibrio de la balanza de la justicia se haya restablecido; de una sociedad donde a nadie falte el pan y el abrigo, donde todos tengamos un mínimo de existencia humana que levante a las masas proletarias de su condición de esclavos, de mercancía cotizable en los zocos del egoísmo y de la indiferencia ante su miseria y ante su dolor.

Hoy, como hace cincuenta años, los medios proletarios del mundo se estremecen y las bocas humildes lanzan al espacio sus gritos. Hoy, como hace cincuenta años, recorre el Universo un palpito profundo y emocionado. Hoy los humildes viven horas emocionadas. Pero no son horas de desaliento y de dolor; son horas de esperanzas fundadas, son horas de ilusiones próximas a convertirse en realidades.

Son las horas en que a los humildes hogares, incluso a aquellos que no tienen ni lumbre ni cenizas, llega la luz radiante del amanecer que empieza en Iberia.

Iberia, por esta vez, Oriente del mundo.

ESCAMOTEOS

Ahora salimos con otro canje más de prisioneros. He aquí el nuevo truco para proteger la evasión de delinquentes. Nada más cómodo para los que tienen que temer algo de la justicia revolucionaria, que dejarse prender por los encargados de su orden, pasarse una buena temporada disfrutando de una paz y de una alimentación que para nosotros quisiéramos muchos de los que no contamos ya las horas de trabajo y, llegado el momento, sin necesidad de pasaporte y burlando toda responsabilidad, ir a engrosar las filas de nuestros enemigos, sanos y salvos.

Bonito chasqueo para los milicianos que están sacrificando sus vidas, eso de que se escapan los más temi-

bles facciosos, por un acto así de chalanería.

Esto es confundir lamentablemente el significado y la trascendencia de una guerra como la que estamos haciendo. No se trata aquí de canjear soldados u oficiales de dos ejércitos enemigos que actúan por mandato de sus respectivos Gobiernos. Se trata de un cambio de gentes pacíficas que quedaron sometidas por un golpe de traición a determinados criminales, a quienes ahora incluso aplauden, por otros tantos verdaderos facciosos que en la retaguardia de los leales se han hecho merecedores de ejemplar castigo. El número no lo forma, en este caso, la calidad de los rehenes.

Si es cierto que nosotros proclamamos

la igualdad de derechos y deberes entre todos los mortales, no es menos cierto también que hoy un ciudadano cualquiera, prendido como revolucionario a capricho de los verdugos que han caído sobre España, no puede valer lo mismo, para los efectos de la guerra, que un intriguante fascista podrido de influencia y con múltiples agarraderas, que puesto en circulación va sembrando a su paso de minas explosivas las zonas donde actúan los defensores del pueblo.

Nos es muy sensible que los trabajadores sin carnet—los otros han sido ya eliminados—que pudieran servir de elementos a los facciosos para canjearlos por peces gordos de la reacción, tengan que seguir gimiendo bajo el látigo de las tropas invasoras; pero no podemos prestarnos al juego del impunitismo, pues lo que se pretende con estos cambios es substituir bocas y lastre por elementos preciosos que no han tenido ocasión de escapar amparados en las banderas de países extranjeros y quieren seguir poniendo a prueba la excesivamente boba generosidad de los calificados leales.

Cuando se ha regado el suelo ibérico con sangre de la flor del proletariado y se ha querido anular con García Lorca y Leopoldo Alas el recuerdo de tanto intelectual fusilado, no se puede pretender sean recibidos impunemente por los facciosos estos porcinos representantes de la anacrónica sociedad española, que nosotros queremos conservar para que no sigan perjudicándonos y para que, en su día, puedan sustituir en el jardín zoológico a aquellos otros ejemplares que hemos tenido que exportar para evitarles los estragos de la guerra.

Inteligencia obrera

Oprimidos y explotados de ayer. Futuros hombres libres de mañana. Ninguno de vosotros debe sentir palpitaciones de odio en su corazón. El cerebro debe hablar alto, para que la voz de unos y de otros se funda en el crisol de la solidaridad y de la máxima fraternidad.

Dueños de toda la producción, vencida la burguesía, hermanos ya, no deben existir los parias explotados y hemos de considerarnos hombres libres.

Ya no debe ser cuestión para los obreros discutir si la U. G. T. o la C. N. T. Considerémoslos todos productores, todos hermanos; dispuestos a convivir todos en el templo del trabajo con la máxima armonía, con lo que entraremos de lleno en el imperio de la felicidad tan deseada por todos y cuya realización jamás fué posible porque nos dividían siempre, a unos de otros, elementos interesados en sembrar la discordia entre nosotros.

Hoy, a pesar del derroche de sangre y a pesar de las víctimas habidas para contrarrestar nuestra independencia económica y social, aún subsisten ciertos elementos que pretenden cultivar la semilla de la discordia. Barrámoslos: que no son hermanos los que así obran. Unámonos todos, hermanos en dolor y en sufrimiento; establezcamos esa alianza revolucionaria, que es la que ha de vencer definitivamente a la reacción, destruyendo de España hasta el último residuo fascista.

¡Juventud! ¡Briosa juventud! A ti van estas palabras, porque el porvenir es tuyo y, como la más sacrificada, es necesario que todos los odios que hasta hoy os hayan dividido, sean relegados. No veas nunca más en un hermano tuyo, a un enemigo. La conciencia te llama al deber y el único deber de la hora es la unidad entre todos los productores para establecer la sociedad de libres e iguales con que has soñado desde tu mocedad.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

DIVULGACIONES FISICO-MEDICAS

¡Que no quede nadie sin vacunar!

El agua y las moscas, vehículos del tifus

Es un síntoma verdaderamente alentador el ver cómo la inmensa mayoría de la población de Madrid acude a las clínicas para vacunarse contra el tifus, espontáneamente, dándose perfecta cuenta de la importancia que para el triunfo tiene el alejar todo peligro de epidemia.

La vacunación no produce, en la mayoría de los casos, molestia alguna; en otros, en los predispuestos únicamente, la molestia de la natural reacción pasajera y que sólo dura algunas horas. El ejemplo que está dando Madrid debe cundir por los pueblos, puesto que el peligro posible a todos nos amenaza.

En nuestra crónica anterior habíamos de lo que era la vacuna. Hoy proporcionaremos a nuestros lectores algunos conocimientos elementales, como cuadra a esta labor de divulgación, de lo que es el tifus.

La fiebre tifoidea es una enfermedad de carácter perenne como endemia europea. Por ello ha tenido, desde muy antiguo, constante actualidad, siendo tema de estudio para los investigadores. La fiebre tifoidea acompaña al hombre en su vida colectiva, si bien las manifestaciones del mal han decrecido notablemente en razón directa de la intensidad del régimen sanitario.

Hay enfermos de tifus que en modo alguno se parecen, y cuya índole morbígena insospechada sólo se manifiesta mediante el análisis bacteriológico, que pone al descubierto, con los procedimientos y medios hoy en uso, al bacilo de Eberth, cuya existencia es la afirmación rotunda, categórica de la susodicha enfermedad.

En cambio, otras causas y otros procesos dan lugar al cuadro del tifismo con tal integridad de síndrome y de evolución que todo médico calificaría tales casos como de fiebre tifoidea si el laboratorio no desmintiera el diagnóstico al parecer evidente.

La aparición de la fiebre tifoidea implica, necesariamente, la penetración del bacilo de Eberth en los medios orgánicos internos, y su desarrollo y procreación en los plasmas del hombre vivo.

Trátase de un germen que entra en el cuerpo a través de la mucosa intestinal generalmente y a veces también por las amígdalas, por el aparato respiratorio o por las cavidades urogenitales, sin que la penetración se denote por expresión especial.

Hoy esta enfermedad circula y se propaga mediante un trasiego de los bacilos eberthianos, desde el hombre

enfermo al medio libre, y desde aquí al hombre sano.

Las excrecciones bacilíferas van al suelo directamente si se evacúan en fosas fijas o pozos negros, si se emplean las materias fecales como abonos, pero es frecuente que los desagües de alcantarillados se derramen en caudales de aguas superficiales, causando en éstas una polución inmediata.

El agua es el vehículo más caracterizado de la fiebre tifoidea.

Las aguas contaminadas llegan al hombre mediante bebida directa, pero también siguiendo caminos algo más complicados. Un serio factor epidemiológico de la fiebre tifoidea lo constituyen las moscas.

De las excrecciones bacilíferas pueden tomar directamente los gérmenes en sus patas, su trompa o su intestino para verterlos poco después sobre los alimentos humanos, las aguas y demás líquidos de bebida.

Existe el contagio interpersonal que alcanza a quienes cuidan a los enfermos sin tomar las debidas precauciones de enérgica desinfección, un poco difícil de lograr de modo absoluto.

El doctor Ferrán, español, ensayó por vez primera, en 1887, la vacunación antitífica, empleando virus de laboratorio vivo, cuya atenuación debía haberse producido a causa del cultivo extraorgánico en el medio artificial.

Un progreso importante en la vacunación antitífica señalase con la esterilización suave de las emulsiones bacterianas mediante anestésicos, empleando el cloroformo, éter y cloruro de etilo: Harrison, Vincent, Trioloix.

De entre todas estas experiencias, alcanzó gran fortuna en la aceptación pública la vacuna etérea de Vincent, que cuenta en su haber, especialmente con ocasión de la guerra europea, con muchos millones de aplicaciones. Es también de las más usadas en España para el Ejército y se confecciona en el Instituto de Higiene Militar.

La vacuna antitífica es el arma decisiva para la profilaxis, susceptible de emplearse con tanta eficacia como la que se aplica contra la viruela, enfermedad esta desahuciada de todos los países civilizados.

La vacunación antitífica generalizada hará desaparecer por completo de la epidemiología esta enfermedad, verdadero azote de la Humanidad que tantos millones de víctimas ha ocasionado.

VITALLER

Parte de Guerra de anoche

EJERCITO DEL CENTRO.—En el frente del Jarama, las tropas republicanas efectuaron un audaz golpe de mano, logrando mejorar las posiciones y castigando duramente al enemigo. La artillería leal batió con gran eficacia varios nidos de ametralladora enemigos que quedaron destruidos. La artillería facciosa disparó de nuevo sobre la población de Madrid, ocasionando daños y víctimas. Se pasaron a nuestras filas doce soldados procedentes del campo faccioso.

AGRUPACION DE TERUEL.—Por el frente Sur de este Ejército fué rechazado con gran energía un ataque enemigo sobre nuestras posiciones de las inmediaciones de Albarracín, causándole numerosas bajas y siendo ametrallados y disueltos los refuerzos que intentaba enviar el enemigo. La aviación facciosa efectuó varios vuelos y lanzó algunas bombas sobre las posiciones de las fuerzas leales sin conseguir sus objetivos.

EJERCITO DEL NORTE.—Euzkadi.—En el frente de Guipúzcoa las tropas leales rechazaron con gran energía un ataque enemigo, al que se le ocasionó gran número de bajas y se le cogieron varios prisioneros. En un enérgico contraataque nuestras fuerzas se apoderaron de varias posiciones de gran importancia poniendo en fuga a los facciosos.

ASTURIAS.—Fué disuelta por el fuego de la artillería leal una caravana de coches que intentaba subir el Naranco, resultando destruidos varios de los coches, causándose a los facciosos varias bajas vistas. Por el Escampero, intenso duelo de artillería, sin consecuencias por nuestra parte.

EJERCITO DEL SUR.—Por el frente de Córdoba, las tropas republicanas llevaron a cabo en la jornada de hoy una acción decisiva sobre los rebeldes situados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza que se vió coronado por el éxito, logrando la rendición de los refugiados que fueron hechos prisioneros con sus familias y tratados por las tropas leales con toda consideración.

De los demás frentes, no hay noticias dignas de mención.

Parte del Ministerio de Marina y Aire

Durante el día de hoy, la aviación leal prestó servicios de reconocimiento por toda la costa, protegió los movimientos de nuestros buques de guerra y mercantes y arrojó hojas de propaganda sobre las posiciones enemigas de diversos frentes.